

Introducción a la semana

La palabra de Dios en la Cuaresma adquiere un protagonismo mayor, si se puede hablar así, en la Liturgia. La lectura no es continua: las primeras lecturas de días consecutivos no pertenecen al mismo libro; los textos evangélicos no son del mismo evangelista, cambian día a día. La Iglesia ha ido seleccionando textos con esmero. ¿Con qué pretensión? Con la que tiene la catequesis cuaresmal: es necesario ofrecer mensajes claros y de exigencia práctica inmediata. Para ello se utilizan textos que hablan de la condición real de ser humano, de lo que ha de realizar para ser lo que Dios quiere de él –convertirse-, y de cómo Dios se ofrece a ayudarlo y a premiar sus esfuerzos. Son textos claros, que no necesitan nada más que tomarlos en serio. Los de esta semana son un ejemplo evidente. Va alternándose los textos que exigen el esfuerzo humano con los que prometen la ayuda de Dios. El lunes se señalan lo que ha quehacer para ser acogidos por Dios; el martes la presencia de Dios, de su Palabra, ofreciendo ayuda. El miércoles emerge la necesidad de conversión; el jueves el compromiso con nosotros de un Dios padre. El viernes los textos exponen claras exigencias éticas, que llegan a lo hondo del ser humano; el sábado el compromiso de Dios de tener a Israel como pueblo propio, que se vuelca, rompiendo un tanto el esquema de compromiso humano-ayuda de Dios, en la exigencia de la perfección, que es perfección en el amor, incluso a los que no nos aman, como sucede con Dios.

Lun

10

Mar

2014

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

“Seréis santos porque yo el Señor soy santo”

Primera lectura

Lectura del libro del Levítico 19, 1-2. 11-18

El Señor habló así a Moisés:

«Di a la comunidad de los hijos de Israel:

“Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo.

No robaréis ni defraudaréis ni os engañaréis unos a otros.

No juraréis en falso por mi nombre, profanando el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

No explotarás a tu prójimo ni le robarás. No dormirás contigo hasta la mañana siguiente el jornal del obrero.

No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezo al ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor.

No daréis sentencias injustas. No serás parcial ni por favorecer al pobre ni por honrar al rico. Juzga con justicia a tu prójimo.

No andarás difamando a tu gente, ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor.

No odiarás de corazón a tu hermano, pero reprenderás a tu prójimo, para que no cargues tú con su pecado.

No te vengarás de los hijos de tu pueblo ni les guardarás rencor, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor”».

Salmo de hoy

Sal 18, 8. 9. 10. 15 R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, Roca mía, Redentor mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones.

Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras.

Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha:

“Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”.

Entonces los justos le contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”.

Y el rey les dirá:

“En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

Entonces dirá a los de su izquierda:

“Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”.

Entonces también estos contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”.

Él les replicará:

“En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”.

Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Reflexión del Evangelio de hoy

Seréis santos porque yo el Señor soy santo

¡Cuánta mudanza ha tenido, y tiene, la idea de santidad! Ciertamente que, en el primer momento, es un atributo exclusivo de Dios y ayuda a calificarlo como muy distante de lo vulgar y profano, separado, trascendente, similar a un efecto físico que repele, que marca distancias para impedir cualquier conato de aproximación. Como si fuera una defensa pasiva del mismo nombre de Dios que no desea contaminarse con los pobres humanos. Pero desde aquí deriva a tener sentido de perfección moral única. Y así, Israel debía mirarse en tal espejo, conformarse a este modelo si quería comunicarse con Yahvé, su Dios. No es de extrañar, por tanto, que el texto insista en el amor al prójimo y rechace el odio y la venganza, y algo más que la venganza, porque señala con claridad que el perdonar es exclusivo de su santidad y nos dice a las claras quién es Dios. Éste no actuará movido por el ardor de su cólera, porque, según el dicho profético, es Dios y no hombre, y ejercerá de tal en medio de su pueblo porque Él es santo. Aún no estamos disfrutando del Dios Padre de Jesús de Nazaret en el Nuevo Testamento, es verdad, pero ya es una afirmación importante del orgullo creyente en un Dios que es el mejor valedor de su pueblo, pues Él es Dios y no hay otro.

Heredad el Reino preparado para vosotros, Benditos de mi Padre

Más allá de la puesta en escena que ofrece esta singular página, lo más determinante es que se puede escuchar la Palabra de Dios que dictamina acerca de nuestra historia, la de los hombres. Dictamen que versa no tanto sobre las creencias sino sobre el amor concreto a nuestros iguales, de cualquier credo que fueren. Serán los gestos puntuales de activa compasión en pro de los más desasistidos por los que seremos evaluados. Y más allá de la escenificación de un solemne juicio, nos interesa subrayar la claridad del criterio evaluador: la relación de cada hombre con el Hijo del hombre que se ha hecho solidario con sus hermanos los más humildes. Porque el que aparece como un juez glorioso asume en la historia el rostro del indigente, necesitado y empobrecido. Por eso decidimos nuestro destino ante el Hijo del Hombre no tanto por las acciones heroicas o extraordinarias que hayamos realizado en nuestra vida, cuanto por la liberadora y continua relación con los más necesitados. Sorprende, además, que ninguno de los dos grupos, los de la derecha y los de la izquierda, sospecharan la misteriosa presencia del Hijo del Hombre en los más pequeños, pues en su rostro se oculta y se revela, al tiempo, el Señor, y se evidencia cuál es su gloria, la criatura. Es algo más que un aspecto de la dimensión social de la fe, es verificar el encuentro con un Dios que es Padre solidario y volcado con sus hijos más necesitados. El prójimo como hermano, como camino para acceder al Padre común, por verificarse en los unos con los otros la comunión que es encuentro de gratitud amorosa, y por ser ésta la experiencia de Dios que nos permite contemplarlo en este misterio de fe y amor que es la vida de los hombres compartida en nuestra historia presente. El proyecto del Reino de Dios tiene sentido así si somos capaces de llevarlo a cabo desde la esperanzada mirada de los últimos, de los más necesitados del médico nazareno. Historia, la nuestra, ni fracasada ni pendiente: ganada por el amor de los unos para los otros, la insuperable manera de cumplir la ley del Maestro.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

“Sólo una voz se eleva sobre toda la tierra: la Palabra, Jesús de Nazaret”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 55, 10-11

Esto dice el Señor:

«Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo,
y no vuelven allá sino después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan al que come,
así será mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que cumplirá mi deseo
y llevará a cabo mi encargo».

Salmo de hoy

Sal 33, 4-5. 6-7. 16-17. 18-19 R/. Dios libra a los justos de sus angustias

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.

Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.

El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria. R/.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así:

“Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,
danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal”.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

Reflexión del Evangelio de hoy

“La Palabra no volverá vacía”

Es la eficacia de la Palabra que sale de la boca de Dios fecundándolo todo, dando vida a todo, abriendo todas las posibilidades a la criatura.

Se ha interpretado este pasaje de Isaías en clave mesiánica. Es el Mesías, la Palabra de Dios obrando en el hombre, la fuerza capaz de volver a relacionar de nuevo al hombre con su Creador.

Si miramos con ojos pesimistas a la humanidad, podremos pensar que la Palabra de Dios ha fracasado. Él ha tratado siempre de demostrar su amor al hombre y éste le ha traicionado constantemente. Es el problema y la solución: Dios nos ha creado libres y, por lo tanto, con capacidad para elegir. Nuestra limitada sabiduría, cada día más cercana a la del Creador aunque nunca podamos alcanzarla, va abriendo caminos que nos van acercando a la Verdad. La sabiduría de Dios, manifestada a los hombres como Palabra, va caminando, germinando y dando frutos a pesar de la soberbia del propio hombre que, deslumbrado por su conocimiento, se cree suficiente para prescindir de Dios y comienza por decretar su muerte o, cuando menos, su inoperancia, su lejanía y olvido del hombre.

Sin embargo, Dios sigue siendo, en el silencio, la fuerza fecundante. Puede que la lluvia nos moleste y protestemos si se suceden varios días lluviosos, pero la tierra regada por esa lluvia molesta, termina regalándonos el esplendor de la hierba, la belleza de las flores y el milagro de los frutos que nos sirven, directa o indirectamente, de alimento. La Palabra de Dios es, tiene que ser, para nosotros esa lluvia que nos da vida y alimenta nuestro espíritu.

“Vosotros no uséis mucha palabrería”

Puede que en demasiadas ocasiones disfracemos de oración lo que no es otra cosa que divagaciones de nuestra mente, intentos vanos de llevar a Dios a nuestro campo. Rezamos mucho, pedimos mucho, pero oramos poco.

La oración debería de ser un dialogo con Dios; un ver, contemplar lo que Él quiera presentar ante nosotros. Pero tendemos a hablar demasiado, a llenar de ruidos vanos nuestro espacio cerrando el paso a la escucha. Nos sentamos a contemplar y en lugar de escuchar, hablamos. Somos así: nos asusta el silencio, no estamos cómodos en él y hablamos, hablamos, y hablamos tratando de esconder la inquietud que el silencio de Dios nos produce. Somos iguales a los gentiles que Jesús señala como contra-ejemplo.

No lo tenemos complicado, pero sí muy difícil. Es fácil decir “Padre nuestro”, pero es muy difícil que entendamos que estamos hablando a un Padre que lo es también de todos, implicando necesariamente que todos somos hermanos, hijos de un mismo padre. Si enlazamos con Mt 5, 17ss, ¿podremos decir esto? ¿Cómo llamaremos al Padre si no hay paz entre nosotros? ¿Quién no tiene primero que reconciliarse con los hermanos, antes de ponerse delante del Padre?

“Venga a nosotros tu reino”. ¿Estamos dispuestos y preparados para aceptar las exigencias fraternas que implica el Reino? ¿Queremos realmente que se haga la voluntad del Padre en nuestras vidas? A veces parece que queremos que se haga en el cielo como hacemos en la tierra; que nuestra vida sea el modelo que debe seguir el Padre.

“Danos hoy nuestro pan”, pero no nos conformamos; no pedimos el pan para hoy, sino pan para guardar, “por si acaso”, y ya estamos a un paso de negociar con el pan sobrante, no de compartir lo que tenemos en depósito, sino de venderlo como propio y guardarnos los beneficios. ¿Es “danos” o “dame” lo que decimos?

“Perdona como nosotros perdonamos...” ¿Pretendemos ser maestros del Padre y enseñarle cómo tiene que hacer? Ciertamente parece una deficiente traducción del original arameo, pero nosotros lo recitamos sin pensar la barbaridad que decimos.

Jesús nos enseña a orar; nosotros aprendemos a recitar, y lo hacemos sin mayor cuidado. El tomar conciencia de lo que decimos cuando el Padre Nuestro sale de nuestros labios sería suficiente para transformar nuestra vida desde la raíz y comenzar a sentir la fuerza paternal y la dulzura materna que de Dios sale y, si nos dejamos, en Él nos integra.



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicanos de Viveiro (Lugo)

Mié

12
Mar

2014

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

“No se le dará más signo que el signo de Jonás”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jonás 3, 1-10

El Señor dirigió la palabra a Jonás:

«Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré».

Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando:

«Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada».

Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor.

La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó de su trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó sobre el polvo.

Después ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros:

«Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua. Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia. ¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos destruirá!».

Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Salmo de hoy

Sal 50, 3-4. 12-13. 18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios mío, tú no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 29-32

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús,
y él se puso a decirles:

«Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación.

La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Reflexión del Evangelio de hoy

Cuando vio Dios sus obras y cómo se convertían de su mala vida, tuvo piedad de su pueblo.

Nínive fue una de las capitales del Asiria y representaba para el pueblo judío la manifestación más clara del imperialismo opresor: el poder que se impone por la fuerza sin respetar el derecho de los pueblos. Pues resulta que, con este imperio que amenaza la vida del pueblo judío, Dios quiere ser misericordioso, quiere perdonarlo y por eso envía a Jonás para que invite a la ciudad de Nínive a la conversión. No es de extrañar que Jonás no quiera saber nada del asunto, que prefiera morir antes que realizar la tarea encomendada y que finalmente fuera a regañadientes; imagino que pensaría que los ninivitas no “se merecían” que Dios fuera bueno con ellos sino, al contrario, que sufrieran el castigo por todo lo que habían hecho. Pero, contra todo lo previsto, la ciudad entera se convertirá “de su mala vida y de las injusticias cometidas.”

En el mensaje de esta obra descubrimos de nuevo el rostro de un Dios que quiere hacer llegar su salvación a todos; también a los opresores. Una salvación que implica un cambio de actitudes y de cambio de vida. Es verdad que nos pasa a menudo un poco como a Jonás, que ya hemos firmado nuestra sentencia condenatoria definitiva contra unos cuantos e, incapaces de perdonar, nos descoloca la actitud de este Dios que al mirar a los ninivitas y “ver sus obras y cómo se convertían de su mala vida, tuvo piedad de su pueblo”. ¡Qué impresionante! Aquellos que eran los “enemigos” se convierten en “su pueblo.” Y es que como Jonás somos un poco tercos y quizás necesitemos como él escuchar y hacer nuestras las palabras finales que Dios le dirige al final de esta preciosa obra:

“Tú sientes compasión de un ricino que tú no has hecho crecer, que en una noche brotó y en una noche pereció, ¿y no voy a tener yo compasión de Nínive, la gran ciudad, en la que hay más de ciento veinte personas que aún no distinguen entre el bien y el mal?”

No se le dará más signo que el signo de Jonás

Los ninivitas que eran “malísimos” se convierten y he aquí que la gente a la que habla Jesús, seguramente “del montón”, como nosotros, nada: como

piedras, pidiendo signos, pruebas, alguna garantía de lo que está diciendo. Y como los “de dentro” no nos enteramos, Jesús nos pone como ejemplo a “los de fuera”: los ninivitas que fueron capaces de cambiar de vida gracias a que el Señor les envió a Jonás, la reina del sur que reconoce en la sabiduría de Salomón el don que Dios hace a su pueblo.

¿Qué nos aportan estos ejemplos? Que Dios constantemente nos está haciendo guiños cotidianos que nos hablan de su presencia, pero no siempre tenemos la actitud de apertura para poder descubrir en ellos su paso, su llamada, su invitación.

Estas pequeñas señales tienen que ver más con lo que Jesús llama “el signo de Jonás” que con acontecimientos deslumbrantes que puedan parecer cegadores. Es el signo de la semilla enterrada que luego da mucho fruto, el del pequeño grano de mostaza que luego se convierte en un gran árbol. Es en definitiva el signo, los signos, que nos hablan de vida entregada que luego resucita: eso es lo que fue la vida de Jesús; él es el signo. Un signo que sigue presente en medio de lo de cada día, pequeño fermento que va haciendo crecer lentamente la masa, presencia misteriosa en el corazón de las cosas, fuerza de transformación que va impulsando la creación y que se manifiesta de tantas maneras y con tanta variedad a través de las personas que van poniendo sus dones al servicio del bien común: en el trabajo, en la casa, en las asociaciones civiles, en las relaciones con sus vecinos, en la calle...en tantos espacios y de tantas maneras.

¡Y nos parece poco signo!



Hna. María Ferrández Palencia, OP
Congregación Romana de Santo Domingo

Jue

13

Mar

2014

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

“Pedid y se os dará”

Primera lectura

Lectura del libro de Ester 4, 17k. l-z

En aquellos días, la reina Ester, presa de un temor mortal, se refugió en el Señor.

Y se postró en tierra con sus doncellas desde la mañana a la tarde, diciendo:

«¡Bendito seas, Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob! Ven en mi ayuda, que estoy sola y no tengo otro socorro fuera de ti, Señor, porque me acecha un gran peligro.

Yo he escuchado en los libros de mis antepasados, Señor, que tú libras siempre a los que cumplen tu voluntad. Ahora, Señor, Dios mío, ayúdame, que estoy sola y no tengo a nadie fuera de ti. Ahora, ven en mi ayuda, pues estoy huérfana, y pon en mis labios una palabra oportuna delante del león, y hazme grata a sus ojos. Cambia su corazón para que aborrezca al que nos ataca, para su ruina y la de cuantos están de acuerdo con él. Líbranos de la mano de nuestros enemigos, cambia nuestro luto en gozo y nuestros sufrimientos en salvación».

Salmo de hoy

Sal 137, 1bcd-2a. 2bcd-3. 7c-8 R/. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera tu fama.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R/.

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 7-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden! Así, pues, todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos; pues esta es la Ley y los Profetas».

Reflexión del Evangelio de hoy

No tengo otro defensor que tú...

En la liturgia de la palabra de hoy nos encontramos ante la oración que la reina Ester dirige a Dios, exponiendo su vida al peligro por la salvación de su pueblo, así con la ayuda y auxilio de Dios intercede por su pueblo, de esta forma la oración de la Reina Ester se convierte en confesión y conversión. Dios le responde como salvador del pueblo hebreo.

También a nosotros nos puede pasar que alejándonos de Dios, nos veamos asediados por nuestros enemigos, que nosotros mismos por nuestros pecados nos infligimos. Pero el Señor siempre espera nuestra oración humilde y confiada, espera de nosotros el abandono confiado en sus manos salvadoras para librarnos de todos los males que, interna o externamente, nos puedan sobrevenir por nuestra vida errada fuera del camino de la verdad.

Pedid y se os dará.

Este texto de San Mateo nos enseña hoy la necesidad que el hombre tiene de orar a Dios y la garantía de su eficacia. Así Dios siempre escucha nuestra oración.

La eficacia de nuestra oración dependerá de si nuestras peticiones están en función de la doctrina del reino, no alejándonos del mismo, sino uniéndonos más a él; si pedimos lo que no conviene o cuando no conviene, Dios no nos concederá lo que pedimos.

Dice Santiago (4,31): "No tenéis, porque no pedís; y si pedís no recibís porque pedís mal, para dar satisfacción a vuestras pasiones".

Por eso cuando oramos el Espíritu intercede por nosotros, porque no sabemos pedir como nos conviene; por todo ello pedimos al Señor Jesús igual que los discípulos "enseñanos a orar". El nos dejó una serie de peticiones reflejadas en el Padre nuestro. Aquí encontramos un compendio de todo lo que el cristiano necesita pedir a Dios Padre; oremos en esta cuaresma con esta oración y estas peticiones liberadoras al Padre rico en misericordia.



MM. Dominicicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Vie

14

Mar

2014

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

“Se dijo a los antiguos... Pero, yo os digo ”

Primera lectura

Libro de Ezequiel 18, 21-28

Esto dice el Señor Dios:

«Si el malvado se convierte de todos los pecados cometidos y observa todos mis preceptos, practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá. No se tendrán en cuenta los delitos cometidos; por la justicia que ha practicado, vivirá. ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado —oráculo del Señor Dios—, y no que se convierta de su conducta y viva?

Si el inocente se aparta de su inocencia y comete maldades, como las acciones detestables del malvado, ¿acaso podrá vivir? No se tendrán en cuenta sus obras justas. Por el mal que hizo y por el pecado cometido, morirá.

Insistís: No es justo el proceder del Señor. Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder? ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto? Cuando el inocente se aparta de su inocencia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él salva su propia vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá».

Salmo de hoy

Sal 129, 1b-2. 3-4. 5-7ab. 7cd-8 R/. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;

estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R/.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes temor. R/.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora. R/.

Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y Él redimirá a Israel
de todos sus delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 20-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil” tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la “gehena” del fuego.

Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Los Padres de la Iglesia, después de estudiar el tema de Dios en profundidad, llegaron a la conclusión de que Dios no puede padecer, pero sí compadecerse de nosotros. El corazón de Dios, según el Profeta Ezequiel, es compasivo y misericordioso, de forma que sólo busca en la persona humana el arrepentimiento y la aceptación de su amor.

En el Evangelio, Jesús comienza sus famosas antítesis, para, sin despreciar la Ley, ponerla en su sitio, dejando meridianamente claro lo que él entiende por justicia y lo que quiere que no sólo se entienda sino que se practique en el Reino de Dios.

Jesús y la Ley

Jesús respeta la Ley y la cumple. Pero no la cumple como los fariseos, ni le obsesiona como a ellos. En ningún momento le vemos dando clase sobre la Ley a sus discípulos. La Ley, sólo la Ley, se queda corta para el Reino de Dios. La Ley vino bien, cumplió su misión. Pero, tal como se practica, tal como la enseñan y cumplen los escribas y fariseos, no sirve; se queda pequeña. Jesús quiere más. No más leyes, sino más interioridad y más autenticidad. Los fariseos eran famosos por su cumplimiento; lo hacían a rajatabla. Pero, sólo exteriormente. Cumplían su materialidad. Y Jesús quiere que “los verdaderos adoradores adoren al Padre en espíritu y en verdad” (Jn 4,23), y que cumplan la Ley no sólo externa y materialmente, sino en espíritu y en verdad.

Los ejemplos son inequívocos. Moisés os mandó no matar. Y, por supuesto que tenéis que hacerlo, pero no sólo. No se puede maltratar, insultar, herir, molestar. Más todavía, hay que pasar no sólo a no hacer, sino a servir, a ayudar, a liberar, a humanizar. Y, al final de la parábola del Buen Samaritano, les y nos dirá: “Vete y haz tú lo mismo”. Y examínate de alguna forma –nos viene a decir hoy- al ponerte en contacto conmigo, porque sí, dándote cuenta de que alguien tiene quejas contra ti, no te reconcilias antes con él, no me interesa tu ofrenda.

Jesús y el Reinado de Dios

Dos actitudes que le tuvieron que hacer pensar a Jesús:

Por una parte, la falta de humanidad, cuando no la pura y dura inhumanidad, de distintos colectivos y personas particulares. Sobresalían, en este aspecto, los leprosos, oficialmente contaminados y contaminantes, viviendo –si es que aquello era vida- en las afueras de los poblados; los ciegos, los paráliticos, los lisiados, los publicanos, las prostitutas y demás pecadores públicos. El estilo de su vida hería la sensibilidad de Jesús. Aquello era injusto e insolidario.

Por otra, Jesús veía y oía a los fariseos, a los escribas y a los poderes fácticos del momento, muy preocupados por cumplir la Ley, el ayuno, el sábado, las oraciones y ofrendas en el Templo. Y se tenían –y eran tenidos- por personas muy religiosas y cumplidoras. Y esto hería más todavía la sensibilidad de Jesús. Este no era el cumplimiento que su Padre esperaba de su pueblo.

Y Jesús decidió y fue dando pasos inequívocos hacia algo distinto, algo que él llamó Reino o Reinado de Dios. E invitó a todos, por encima de razas,

credos y condiciones sociales, a alistarse en aquella novedad, haciéndose seguidores suyos. Así, nadie sería, no ya inhumano, ni siquiera insolidario; y se preocuparían por los pobres, enfermos y desgraciados. Y, cuando se formó el primer grupo de seguidores, les dijo: “El Reino no es sólo para vosotros; sed sal. Imprimid un sabor nuevo en vuestro entorno. Sed luz. Alumbrad, no tanto con palabras y frases bonitas, sino con vuestra vida, con vuestras obras, con vuestra actitud y conducta”.

Hoy somos nosotros, los seguidores de Jesús, los que nos preguntamos: “Si me preocupo no sólo de no matar, sino de ser sal y luz, ¿a qué dirán que sabe mi vida? ¿A quién alumbró?”



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Sáb

15
Mar

2014

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

“Amad a vuestros enemigos”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 26, 16-19

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Hoy el Señor, tu Dios, te manda que cumplas estos mandatos y decretos. Acátalos y cúmplelos con todo tu corazón y con toda tu alma.

Hoy has elegido al Señor para que él sea tu Dios y tú vayas por sus caminos, observes sus mandatos, preceptos y decretos, y escuches su voz. Y el Señor te ha elegido para que seas su propio pueblo, como te prometió, y observes todos sus preceptos.

Él te elevará en gloria, nombre y esplendor, por encima de todas las naciones que ha hecho, y serás el pueblo santo del Señor, tu Dios, como prometió».

Salmo de hoy

Sal 118, 1-2. 4-5. 7-8 R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la ley del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R/.

Tú promulgas tus mandatos
para que se observen exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus decretos. R/.

Te alabaré con sincero corazón
cuando aprenda tus justos mandamientos.
Quiero guardar tus decretos exactamente,
tú no me abandones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo”.

Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Serás un pueblo consagrado al Señor, como lo tiene prometido”

El Señor, a través de Moisés, recuerda a su pueblo la alianza que han sellado. Dios se comprometió a ser su Dios, “yo seré vuestro Dios”, y ellos a tenerle como único Dios, “vosotros seréis mi pueblo”. Lo que lleva consigo que cumplan sus mandatos “con todo el corazón y con toda el alma”. En la

nueva alianza, sellada por Cristo Jesús con toda la humanidad, se va a dar un paso de gigante. Dios no será solamente nuestro Dios, sino que será nuestro Padre y todos nosotros sus hijos. "A los que le recibieron les dio el poder de venir a ser hijos de Dios". Ciertamente la historia de Dios con los hombres es una historia de amor, de un amor loco hacia todos nosotros, que se manifiesta de manera especial en la locura de enviar a su propio Hijo a nuestra tierra. Una locura amorosa que se plasmó al desgastar su vida a favor nuestro, explicándonos el único camino que nos conduce a la felicidad, el camino del amor a Dios, al prójimo y a nosotros mismos. Por vivir y predicar estos tres amores y no volverse atrás le crucificaron, dándonos la suprema lección de su amor hacia nosotros.

"Amad a vuestros enemigos"

En un primer momento, nos pueden parecer desbordantes, imposibles, las palabras de Jesús en este evangelio, pidiéndonos que amemos a nuestros enemigos. Sin embargo, a poco que reflexionemos, caeremos en la cuenta de que Jesús no podía pedirnos otra cosa. Partimos del hecho de que Jesús ha venido a señalarnos el camino de la salvación, el que conduce al gozo de vivir. Y sabe que nunca llegaremos a esa meta si en nuestro corazón anida un miligramo de odio, de violencia, de desamor hacia cualquier persona. Incluidos los enemigos, esos que desean nuestro mal y posiblemente nos lo hayan hecho. Por eso, nos pide "amad a vuestros enemigos". Tenemos que imitar a nuestro Padre Dios que "hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia a justos e injustos". Dios ama a todos sus hijos, hagan el bien o hagan el mal, aunque siga diciendo que el mal es un mal y que no hay que hacerlo. Por otra parte, para cumplir este precepto, Jesús viene en nuestra ayuda. Además de su ejemplo "Padre perdónalos porque no saben lo que hacen", nos regala su fuerza amorosa, para que con su amor recibido, si es que con el nuestro no lo logramos, amemos a nuestros enemigos. "Ya no soy yo quien ama es Cristo quien ama en mí". En Cristo y en un cristiano siempre triunfa el amor y nunca el desamor, el odio, el mal.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

El día **16 de Marzo de 2014** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).